

Hélène COMBES. *Faire parti. Trajectories de gauche au Mexique.* Paris: Éditions Karthala, 2011. 452 pp. ISBN: 978-2-8111-0479-5.

El nacimiento de un partido que logra estabilizarse y articularse como opción de gobierno real es uno de los sujetos de investigación más interesantes en Ciencia Política. Ello es aún más apreciable si el escenario donde se produce es el de un país donde el sistema político se encuentra fundamentalmente definido por poseer un sistema de partidos donde el carácter hegemónico de uno de sus integrantes es la nota dominante.

A lo largo de medio siglo el campo político mexicano ha estado precisamente dominado por un partido de vocación estatal cuya razón de ser se ha identificado plenamente con la del propio sistema político. Durante ese largo lapso la sociedad mexicana se desarrolló y poco a poco fue generando un escenario proclive para producir un cambio político que, a diferencia de los otros acontecidos en los países latinoamericanos en las décadas de 1970 y de 1980, apenas si contó con transformaciones institucionales. Fueron los motores del cambio los procesos de movilización social en connivencia con el paulatino deterioro de la matriz económica implementada y el agotamiento del modelo político, en parte corporativo, endogámico, poco competitivo y fuertemente vertical.

El presente libro trata precisamente del análisis de este proceso basado en una óptica de estudio de trayectorias colectivas que permiten reconstruir redes de militantes que se fueron conformando poco a poco como paso previo a lo que luego será la constitución del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Es el caso perfecto de cómo un movimiento social se convierte en partido, pero también de cómo se dan las condiciones para recoger una militancia dispersa y legendariamente frustrada, así como el descontento de los que terminan siendo despojos del partido oficial. Pero la investigación no se queda ahí y continúa centrándose en el proceso constituyente de la máquina partidista.

Frente a otros trabajos realizados en la última década donde el acento se pone en ámbitos de la cúpula dirigente o de entramados institucionales, la apuesta de Hélène Combes subraya el papel de los militantes intermedios así como los bastidores de pequeñas organizaciones donde se inició la militancia de buen número de activistas que más tarde desempeñaron un papel decisivo en el nuevo partido. Aspectos como el asentamiento territorial, en un país donde el todopoderoso PRI llegaba (y sigue llegando) a cada uno de los rincones más apartados, la maximización de los recursos de las organizaciones populares nodriza, así como las luchas internas por los mismos, se dan en un medio que está lejos de asentarse de una manera indefinida y donde las relaciones de tipo clientelar están a la orden del día.

El libro combina de forma brillante el análisis etnográfico mediante cerca de un centenar de entrevistas con una aproximación cuantitativa gracias a la base de datos construida sobre los CV de candidatos diputados y otra sobre la cuestión de la violencia política. La autora tiene el cuidado de dar a su estudio un sesgo diacrónico para evitar un resultado que quedara anclado en el tiempo. El volumen se estructura en seis capítulos acompañados de introducción y conclusiones. El propio enunciado de los capítulos evidencia la citada combinación de una perspectiva cronológica con la preocupación del seguimiento de un modelo teórico que integra aspectos procedentes de la literatura sobre movimientos sociales (Della Porta, Oberschall, Olson, Tarrow) con otros típicos de la Ciencia Política (Kats y Mair, Kitschelt, Mainwaring, Panebianco). En los dos primeros capítulos aborda los cambios registrados en el seno de la izquierda tomando como año de inflexión el del terremoto de 1985. Los restantes capítulos se enfrentan de lleno al proceso de construcción de un partido donde caben juntos trotskistas, maoístas, estalinistas y priistas (capítulo tercero), a la exasperante lucha contra el fraude electoral y la represión (capítulo cuarto), a la fabricación de dirigentes (capítulo quinto) y al necesario establecimiento de la definición de los límites del partido en la competición con otros (capítulo sexto). De todos ellos, y por interés personal, destaco el análisis destinado a la fabricación de dirigentes donde el peso lo tiene lo asociativo y en su seno lo que la autora denomina el «militantismo plural». Es uno de los aspectos genéticos más interesantes del PRD que, además, contribuye a dotarle de unas señas de identidad muy relevantes.

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ